

Enlace autóctono: escribe que algo queda

Los “enlacistas” del país no son pródigos en monografías específicas. Aparte los monumentales manuales editados por Cirera y Rojo (1) y el relacionado de Vázquez-Barquero (2), nuestros autores prefieren la exquisitez de la especificidad, lo cual no quita lo valiente (3, 4, 5).

Por ello es bienvenido un libro coordinado por un viejo conocido de esta casa, Sergio Ruiz Doblado (6), que además nos recuerda esta fructífera relación en la presentación, lo que le agradecemos profundamente. El editor no pretende –según manifiesta– un “tratado” ni una “obra de referencia” sino aportar la propia experiencia a lo largo de una década en un Hospital de Osuna. Y ahí está uno de los mayores méritos de los papeles que nos ocupan: no es simplemente una revisión de los grandes temas de la Psiquiatría de Enlace (PE) sino que aporta –en todo lo que pueden y saben los coautores– experiencias de cosecha propia, lo cual es de agradecer porque son referentes próximos y que instan a la replicación con mayores visos de adecuación de la muestra. De ahí que Ruiz Doblado entrega coherentemente las páginas de su libro a los colegas que durante 10 años se embarcaron con él en la nave común.

El arranque es muy correcto tanto en el recorrido doctrinal así como en el énfasis en la pluralidad de términos relacionados, lo cual había sido ya tratado en esta propia publicación (7). Si bien hablará de él y su grupo, notamos a faltar en el texto y en la tabla el nombre de Lobo y colaboradores o los esfuerzos pioneros del Ramón y Cajal. No obstante, el editor ya se había curado en salud en la introducción cuando nombra el grupo de Zaragoza como “vanguardia europea de la PE” y los incluye entre sus “maestros en la lejanía”. El resto de los capítulos dedicados a los aspectos globales de la PE recorre con datos suficientes los diferentes aspectos que enmarcan el proceso, incluidos los costes y la bioética. La parte especial teórica recorre los grandes síndromes susceptibles de interconsulta y enlace hasta terminar con una explosión dermatológica (4 capítulos), que nos

pone a flor de piel un tema que no acostumbra a ser considerado con tanto énfasis con otras monografías especializadas; bienvenido sea en nombre del ectodermo común, pero si debemos constatar que se trata de un auténtico “tratado dentro del tratado” y seguro que será motivo de consulta obligada para los interesados en la “psicodermatología” que cada vez somos más. Dos psiquiatras acompañan a una dermatóloga (la Prof^a. García Hernández) en el transcurso de estos papeles que recuerdan la existencia de una sociedad europea específica (“European Society for Dermatology and Psychiatry”), y una revista especializada (“Dermatology & Psychosomatics”) por si alguien necesitaba justificación de tanta página dedicada a la piel y sus desgracias.

Los aspectos prácticos permiten la exposición de las experiencias del editor y su equipo en diversos ámbitos de alteración somática, como pueden ser la artritis reumatoide o los intentos de suicidio en un área rural. El basarse en trabajos propios es altamente meritorio y permite un mayor proceso de identificación por parte del lector autóctono. Interesante –por insólito en una monografía especializada– es la traca final con 2 capítulos introductorios a la investigación en psiquiatría en los que se sintetizan, con eficacia y elegancia, aspectos como el metanálisis (y sus críticas) o como estructurar una publicación científica.

Un libro que sigue el pensamiento de Charles V. Ford (8), el que fuera presidente de la “Academy of Psychosomatic Medicine”: “(-----) el psiquiatra de enlace deberá conservar un compromiso con la excelencia médica, el respeto por los pacientes y el amor a la medicina”. Papeles humildes que no pretende expresar más que el trabajo duro y cotidiano de un equipo consolidado en P.E. y que –sin pretenderlo– constituyen un auténtico homenaje a todos los que libran la batalla diaria, no solamente como “brigada de rescate”, sino también en la profundización epidemiológica y asistencial de los casos derivados y de los que

se han conseguido protocolizar específicamente. Batalla que a veces es la única que se le permite al psiquiatra en según que hospitales y en según que ámbitos. En un lenguaje claro y sin florituras que sabrán apreciar los lectores realmente implicados e inteligentes; como decía Lucrecio Caro (98-55 a. de C.), “los necios no aprecian ni admiran más que las ideas que se hallan escondidas bajo un lenguaje misterioso”. Pues eso.

J.M^a FARRÉ
Editor

- (1) Rojo, J.E., Cirera, E.: Interconsulta en psiquiatría, Barcelona, Masson, 1997.
- (2) Vázquez Barquero, J.L. (ed.): Psiquiatría en Atención Primaria”. Madrid. Aula Médica, 1998.

- (3) A. Lobo, R. Campos (eds.): Trastornos de ansiedad en atención primaria. Madrid. Emisa, 1997.
- (4) García Campayo, J. (ed.) et al.: Actualización en Trastornos Somatomorfos”. Madrid. Panamericana, 2002.
- (5) M. Lozano y J.A. Ramos (eds.): Utilización de los psicofármacos en Psiquiatría de Enlace. Barcelona, Masson, 2002.
- (6) Ruiz Doblado, S.: Psiquiatría de Enlace: la otra mitad de la medicina. Madrid, Aran, 2004.
- (7) Salvador Carulla, L.; Conde V., Farré, J.M^a: Concepto y ámbito de la psiquiatría de enlace: ¿demasiados nombres para una misma actividad?. Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 1997, 44: 44-51.
- (8). Ford C.L.: Introducción a Fundamentos de la psiquiatría de enlace. Rusell, J.R.; Wise, M.G. Barcelona, Ars Médica, 2002. XVII-XIX.

Superar un Trauma

El prolífico Enrique Echeburúa nos abre las puertas del mundo del trauma en una obra didáctica, clara y con el rigor científico esperable en su autor (1).

Dividida en dos partes, la primera relata todo lo que se considera imprescindible para conceptualizar el trauma. Echeburúa desglosa conceptos básicos sobre la cuestión como los sucesos traumáticos, las características del daño psicológico o de víctimas (directas o indirectas), la vulnerabilidad (y los factores de protección) para padecer un trauma. La tipología permite abordar aspectos estadísticos sobre el trauma o las características de sucesos traumáticos en la infancia. Especial interés tiene la mención sobre los aspectos de la personalidad (podríamos añadir en esta lista Hábitos, Habilidades Sociales o Modelos de Aprendizaje) que pueden resultar resistentes al estrés. El apartado de los tipos de trauma, se ejemplifica con casos clínicos: los abusos sexuales, muerte súbita de un hijo, hasta temas de alta intensidad como la violencia doméstica, las catástrofes naturales o el terrorismo. Ultima esta primera mitad del libro hablando de un aspecto tan común y a la vez paradójico en un trauma,

como es el sentimiento de culpa. Muy acertado, a nuestro entender, para romper tópicos e ilustrar a quien desconoce la cuestión.

La segunda parte se reserva a dar pautas para la superación del problema. Empieza por donde se debe: por la Evaluación. Nos habla de la evaluación clínica, ofreciendo los instrumentos psicométricos para medir distintos aspectos del problema. Ejemplo del buen hacer del autor la encontramos en este mismo apartado donde no sólo menciona instrumentos que sólo los profesionales de la Salud Mental podrían conocer, sino que los explica por separado y ofrece los puntos de corte para poder hacer uso de los mismos. También explica qué es y cómo se llevaría a cabo una evaluación a nivel pericial (enumerando las preguntas clave para conocer el alcance de las consecuencias psicológicas del trauma). Relata también los criterios que marcan la necesidad de tratamiento y las posibilidades que subyacen del mismo.

Aborda en profundidad las bases del tratamiento para comprender la naturaleza de los síntomas más frecuentes y las bases terapéuticas. En este apartado encontramos los parámetros de tra-

tamiento psicológico más comunes para las patologías emergentes, lo que constituye una guía de gran valor para el profano en la materia, no olvidando, así, el carácter que esta obra quiere pretender: arrancar a un público mayoritario hacia el interés científico y riguroso sobre la materia con un estilo al alcance de quienes no son estrictamente profesionales de la práctica clínica en Salud Mental.

Finaliza con los factores que determinan la recuperación del problema. Mención especial para el primer apartado, en el que se refiere al “papel del perdón”. Alejándose deliberadamente de referencias místico-religiosas, Echeburúa nos relata, sin salirse de un guión científico, la importancia de la remisión del sentimiento de venganza, resentimiento o rencor como indicador claro de la pronta superación del problema. Esta idea, recogida en pocos manuales como un factor de primer orden en la descriptiva etiopatogénica, constituye un dato de gran valor, no solo a nivel

terapéutico, sino en un sentido que podríamos extrapolar a múltiples contextos cotidianos, sociales o políticos.

“Superar un Trauma” no es sólo una obra de referencia. Es un legado más del buen hacer de científico dotado de un talento especial para aunar ciencia con amenidad para explicarlo y rigor científico con capacidad de síntesis para que el lector no se pierda en el intento. Es por ello que sus obras están en los anaqueles tanto de los jóvenes, ávidos de saber, como de los “seniors” que mantienen la curiosidad, como de lectores de la población general que se rigen por la divulgación de alto nivel.

BORJA FARRÉ SENDER
Psicología Clínica
I.U. Dexeus

(1) Enrique Echeburúa.: Superar un Trauma. Editorial Pirámide: 2005.